

OPINIÓN

Carlos Huayquiñir

Pdro Cayuqueo,
escritor y periodista



Hace unos días llegó a mis manos el libro “Huayquiñir. El primer periodista mapuche” (2026, Pehuén) del destacado antropólogo Enrique Antileo. Me fue obsequiado por el propio autor en Valparaíso, su lugar de residencia y donde coincidimos en una actividad en memoria de otro grande de décadas pasadas, don Mario Llancaqueo, gran librero y gestor cultural de la ciudad puerto. “No puedo decir con certeza si fue efectivamente el primer periodista mapuche del siglo XX, pero sí que fue la primera persona que ejerció la labor periodística de forma sostenida en el tiempo”, comenta Antileo. Se trata de una aclaración necesaria. Las escrituras mapuche, algunas de ellas prolíficas en la prensa de Temuco, son posibles de rastrear incluso en los amaneceres del 1900, los tiempos de Manuel Manquilef, el célebre normalista, exdiputado y connotado autor de obras clásicas. Sin embargo, nadie desarrolló antes nuestro oficio como Carlos Huayquiñir Rain.

Nacido en Santiago el año 1913, Huayquiñir fue un periodista autodidacta, “de oficio” diríamos hoy, que emergió en el universo de las letras mapuche a fines de la década de 1930 como un joven colaborador del periódico “El Frente Araucano” de la Sociedad de Araucanos Galvarino. Esta organización había sido fundada en 1932 por mapuche residentes en Santiago y su objetivo principal era “la defensa de la Raza, tan ultrajada, vilipendiada y expoliada en sus justos y legítimos derechos, sobre todo en lo referente a sus tierras heredadas y defendidas por sus padres y abuelos”. En sus filas Huayquiñir complementó su pasión por las letras con roles dirigenciales, tales como tesorero y presidente de la entidad. Con los años llegaría a ser director de los periódicos “El Frente Araucano” y también de “El Heraldo Araucano”, sucesor del primero y fundado en 1940. Una década más tarde, en 1953, será director del periódico “Acción Araucana” y en 1966 lo veremos a cargo de la revista “Arauco de ayer y de hoy”.

Dos fueron las temáticas principales que Huayquiñir abordó en sus escritos. Por un lado, el valioso rol de la niñez y la juventud mapuche de su tiempo, así como la necesidad imperiosa de educarlos para ser “nervio y esperanza” de su pueblo. “La única salvación de la raza aborigen -escribe en 1939- está en sus hijos, la juventud araucana”. Y por otro, sus reflexiones sobre el racismo chileno que en aquellos años se manifestaba, abiertamente, en la política, el sistema escolar y también en la prensa. “Hay quienes se han dedicado a hacer a los aborígenes de Arauco blanco de injustas calumnias. Se nos dice que somos una rémora para el progreso; que somos incultos, alcohólicos, bárbaros; que no sabemos administrar lo nuestro y que no tenemos mayores aspiraciones. Pues bien, demostrémosle lo contrario, que somos más grandes y capaces que los que nos atacan; que sabemos responder al insulto con la acción de los pueblos honestos y viriles que saben mostrar sus virtudes y exhibir las muestras de un pasado glorioso y de un presente fecundo”. Así refuta Huayquiñir, en 1940, una presentación en el Rotary Club de Temuco hecha por el empresario Carlos Mahuzier y publicada en el Diario Austral. Eran los años en que el “cinturón suicida” era la metáfora preferida de los huincas para referirse a las comunidades mapuche que rodeaban la capital regional.

Carlos Huayquiñir Rain falleció en 1978. En el número 43 del periódico “El Araucano”, publicado en Padre Las Casas en julio de aquel año, figuran las condolencias a su familia.